

jado en sus costumbres y que regresaba siempre a España con una gran fortuna etc. También figuran *criollos* en el teatro de Lope (págs. 148-211). Se observa el nuevo estado de España: Sevilla como puerto de América; la Casa de Contratación etc. (págs. 212-220). Colón, Cortés, Hurtado de Mendoza, Magallanes, los Pizarros figuran como héroes de la conquista. También algunas veces los emperadores indios Atahualpa y Moctezuma son nombrados (págs. 221-242). Las Indias son concebidas como parte del imperio español (págs. 243-246). El último capítulo trata de las Indias como nuevo instrumental retórico (247-251). Cierra el libro una bibliografía bastante completa.

Como datos que se refieran a Colombia en particular hay algunos interesantes. En primer lugar se nombran las célebres *monas de Tolú*, nuestro primer artículo de importación. Lope las cita en *El rey D. Pedro en Madrid* (*Bibl. Aut. Esp.*, V, pág. 603); cita también a Cartagena en *Las fortunas de Diana* (Rivad., t. XXXVIII, pág. 7); a Santa Fe de Bogotá en *De corsario a corsario*, (I, pág. 637, t. XI, Cot.), donde nos cuenta la historia de un indiano que se casa en Santa Fe con una rica muchacha, matrimonio que es origen de su fortuna. Trae el autor además otros interesantes datos que aunque no son de Lope, interesa reseñar aquí. En sus *Guerras de Granada*, D. Diego Hurtado de Mendoza nos habla de las *esmeraldas de América*. Se pregunta Morínigo si estas esmeraldas no son las de Muso (pág. 51). Henríquez Ureña le proporcionó al autor una cita importantísima: Bacon en su *New Atlantis* habla de "*emerauds of the Peru colour*". Quizá Bacon también se refiera aquí a las famosas esmeraldas de Muso.

Este trabajo de Morínigo es de sumo interés; hemos visto ya que junto a la paciente búsqueda de datos, afloran bastantes ideas originales y dignas de un desarrollo más amplio. Queremos referirnos últimamente a un punto que nos parece esencialísimo: la creación de nuevas fórmulas retóricas que entraron a sustituir las de la antigüedad. Las fórmulas greco-latinas habían desgastado su expresividad cuando las Indias y todo lo que ellas significaban entraron a competir con ellas, no sólo por lo nuevas, sino por la riqueza de contenidos reales y sentimentales (*Bahamas y Bermudas frente Scila y Caribdis* como simbolización del peligro etc.).

E. AMAYA VALENCIA

ANGEL ROSENBLAT, *La población indígena de América desde 1492 hasta la actualidad* (Universidad de Buenos Aires, Instituto de Filología). Buenos Aires, Institución Cultural Española, 1945, 292 págs.

Este estudio ya apareció en su primera forma con el título *El desarrollo de la población indígena de América* (*Tierra Firme*, revista

de la Sección Hispanoamericana del Centro de Estudios Históricos de Madrid, 1935). En esta segunda elaboración se propone el autor ofrecer el análisis de la población indígena del Continente, desde la época del descubrimiento hasta nuestros días. Asombra en este estudio la portentosa erudición de Rosenblat en el análisis histórico de las cifras demográficas del continente. Los datos aquí reunidos no son útiles sólo para los etnólogos sino también para aquellos que se interesan en el estudio de la historia de la lengua española en América; para los que se preocupan de las cuestiones del "substratum"; para los que gustan de la investigación de las lenguas indígenas, etc. En general, es un libro de suma utilidad para cualquier investigador.

Haremos una breve reseña de los datos que se refieren a Colombia. Estudia primeramente el problema de la población indígena hacia 1940 (págs. 19-34). Indios: 147.300 (1,60%); mestizos: 4.234.890 (46,00%); negros: 405.076; mulatos: 2.205.382. Total 9.206.283. Es decir, blancos: 2.213.635. *Población hacia 1825* (págs. 35-53) [Colombia (aud. Santa Fe)] Indios: 700.000 (35,38%); blancos 430.000 (21,73%); negros (incl. en mest.); "Castas", *mestizos*, *mulatos*: 848.000 (42,87%). Población total: 1.327.000. *Población indígena hacia 1650* (págs. 55-76) [Colombia] Blancos: 50.000; negros 60.000; mestizos: 20.000; mulatos: 20.000; indios: 600.000. Población total 750.000. *Población indígena hacia 1570* (págs. 77-86). [Colombia] Pueblos blancos: 30; vecinos: 2.000; población blanca: 10.000. Negros, mestizos y mulatos: 15.000. Indios tributarios: 170.000. Población indígena: 800.000. Población total: 825.000. La población indígena de Colombia en 1492, se puede calcular de unas 850.000 almas. El autor ha valorado y precisado los datos de Vila, Higuita, Moreno y Escandón, Willcox, Triana, etc. y los diversos historiadores de Indias. Así, con los demás países del continente.

Hacia el final del libro en el apéndice VI (págs. 209-293) se encuentran dos estudios de sumo interés: el del *mestizaje* y el de las *castas coloniales*. Muchos fueron los factores que posibilitaron el mestizaje en América: falta de prejuicio racial de los conquistadores, pronto reconocimiento del hijo natural, llegada tarde de la mujer española a las Indias. Rosenblat nos hace ver cómo la mujer española al principio era tan rara que pueden seguirse los pasos de casi todas ellas en los relatos de los cronistas. Para el mestizaje tuvo gran importancia la unión que se produjo fuera del matrimonio. Esto dio como resultado varias capas de mestizos: unos, al principio, como el Inca Garcilaso, adoptados a la sociedad y una legión después, de desadaptados. Interesantísimo es lo que el autor nos dice sobre el mestizaje en las colonias francesas e inglesas. El último estudio el de las *Castas coloniales* es admirable por la cantidad de información que aporta sobre este intrincado asunto. A medida que la sociedad colonial se fue estructurando se le fue dando más importancia a la pureza de la sangre, lo que creó en el siglo XVIII una jerarquía de castas. Si, como

el autor nos dice, este régimen de castas no tenía la rigidez del de la India antes de la penetración Europea, tenía, sin embargo, todas las características jurídicas y sociales que son típicas de cualquier régimen de castas, (sobre todo en Méjico y Lima). Varias eran las gradaciones de color: *mulato, zambo, zambaigo, sulta atrás, cuarterón, no te eniendo, etc.*

E. AMAYA VALENCIA

JULIO TOBON BETANCOURT, *Colombianismos y otras voces de uso general*. Medellín, Tipografía Industrial, 1947, 188 págs.

Se nos presenta en esta obra una recopilación alfabéticamente ordenada de muchos dialectalismos de uso contemporáneo en varias regiones de nuestro país. El autor intentó o quiso apartarse de la corriente purista que entre nosotros han llevado los estudios de lenguaje, pero no lo logró: desde el comienzo habla, p. ej., de provincialismos que deben condenarse o que son ilegítimos, de mala pronunciación de algunas consonantes en ciertos Departamentos, de barbarismos más o menos vitandos, de incorrecciones que deben evitarse a todo trance y cueste lo que costare, de palabras que han de mirarse con recelo porque no figuran en el diccionario oficial, etc. Todo esto es verdad que sirve mucho a los que están nivelando su formación lingüística con la de la gente culta, pero también hay en Colombia y fuera de ella lectores que quieren y buscan en estos trabajos algo distinto, lectores más o menos especializados y con cierto sentido crítico. No podemos seguir trabajando en estas cosas del lenguaje exactamente con el mismo criterio que guió a muchos en los siglos pasados. La Lingüística ha progresado bastante y es bueno aprovechar algo de esos avances. Por lo que toca a la censura de vocablos porque no están recogidos en el *Dicc. Acad.*, bástenos recordar de paso que en esa obra no se pretende ni se puede registrar todo el material lingüístico, general y dialectal, de España y las Américas; representa apenas una selección; de modo que resulta un poco infantil considerar bueno, correcto o legítimo sólo aquello que aparece en el citado *Dicc.*, y únicamente por eso, y bárbaro, incorrecto, ilegítimo, etc., todo lo que en él no encontramos.

El P. Tobón anuncia ya "una segunda edición más completa" de su libro. Celebramos que piense hacerla tan completa como pueda; púrguela de condenaciones, rechazos y juicios un tanto precipitados, como: "*Alcol*. Barbarismo y vulgarismo por *alcohol*" (pág. 22); "*Almuada*. Corrupción vulgar de *almohada*" (pág. 23); "*Tualla*. Barbarismo..." (pág. 178). A propósito de estos casos, que seleccionamos entre muchísimos, ya se sabe que los fenómenos que en ellos se manifiestan, contracción de vocales homófonas contiguas y dipton-